

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Las 5 Revelaciones de la Reforma



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS

7:00 PM

7:00 PM

10:00 AM



Editorial

Eran los primeros años del siglo XVI y Europa empezaba a despertar del largo sueño de la edad media, las ideas renacentistas en las ciencias y las artes estaban en su apogeo. La iglesia cristiana había llegado a ser muy poderosa, teniendo el poder terrenal y el control de la eternidad del alma de la humanidad, se había enriquecido y corrompido de tal manera que había olvidado su propósito.

Se vendía la salvación por unas cuantas monedas y las indulgencias eran presentadas como una manera de asegurar que el alma no sufriría en el infierno eternamente, este sistema de comercio religioso generó grandes riquezas a sus príncipes, quienes llevaban una vida disoluta y llena de placeres mientras que el hombre común tenía que soportar con humillación el dominio de la religión.

Se empezaron a oír voces que pedían la reforma de la iglesia, en Francia, Juan Calvino, quien opinaba que el hombre debía conocer su fe por medio de la Biblia, que debían eliminarse los sacramentos y las imágenes. En Suiza, Ulrico Zwinglio, quien logró que se suprimiera la misa, eliminaran las imágenes y el celibato sacerdotal. En Inglaterra, Jhon Wyclif, traduce de la Biblia en Latín conocida como la Vulgata al inglés en 1382.

Pero de todos, el más relevante por sus efectos fue Martin Lutero, que en el año de 1517 clavó en las puertas de la iglesia de Wittenberg, Alemania sus 95 tesis que dieron lugar a la Reforma protestante. El emperador Carlos V pidió en la Dieta de Worms en el año de 1521, que se retractara de sus escritos a lo cual Lutero respondió: Si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, yo no puedo ni quiero retractar nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me

ayude! ¡Amén!

Las noticias de la Reforma se esparcieron como un polvorín por todo el continente, las 95 tesis de Lutero fueron publicadas gracias a un nuevo invento llamado la imprenta. Johannes Gutenberg, quien murió 15 años antes del nacimiento de Lutero, no sabía que el invento la prensa de imprenta con tipos móviles por el año de 1440, sería una pieza clave para este movimiento.

He considerado oportuno por celebrarse en este año, el aniversario 500 de la Reforma protestante, hacer una breve reseña de las 5 revelaciones o columnas fundamentales establecidas por Lutero. Estas doctrinas son conocidas como "las 5 solas" por sus frases en Latín: Sola Scriptura ("solo por medio de la Escritura"), Sola fide ("Solo por la fe Dios salva"), Sola gratia ("solo por la gracia"), Solus Christus o Solo Christo ("solo Cristo" o "solo a través de Cristo"), Soli Deo gloria ("la gloria solo para Dios").

Como dice una frase célebre, el que no conoce la historia está condenado a repetirla. Es necesario que la iglesia de Cristo, siga en su proceso de constante reforma pues el Señor Jesucristo dijo: y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres, Juan 8:32. Y agrega: Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro, NTV Juan 16:13.

En el final de los tiempos la iglesia se enfrentará a movimientos legalistas y ecuménicos, que harán temblar los mismos fundamentos Bíblicos, por lo que debemos estar atentos para no ser confundidos por las artimañas del error. Y se levantarán muchos falsos profetas, y a muchos engañarán. Y debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que perseverare hasta el fin, ése será salvo, Mateo 24:11-13.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción
y corrección

de estilo

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com





Solo la Palabra

Una de las cinco revelaciones de la Reforma es "Sola Scriptura" que significa solo la escritura o solo la Palabra. Conoceremos en este tema algunas de las bases que fundamentan esta declaración. El Señor dijo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida, Juan 5:24.

Ya le decían al Señor los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos inmundas? Él les contestó: "este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está muy lejos de mí. Mas en vano me rinden culto, enseñando como doctrinas preceptos de hombres."

Aquellos hombres habían dejado los mandamientos de Dios y habían tomado sus tradiciones como cosa en que apoyarse. Hasta el tiempo de la Reforma la iglesia cristiana se había desviado del fundamento de la Palabra poniendo doctrinas humanas, pues consideraban que la "Sola Palabra" no

era suficiente para la salvación, la cual completaron con doctrinas humanas, catecismos, indulgencias, reliquias y bulas papales.

Los llamados doctores de la iglesia hicieron tratados en los cuales pretendían explicar la Palabra perdiéndose en un sinnúmero de herejías que separaron cada vez más al pueblo de Dios, el Creador. En el siglo III y II a.C. se fueron redactando los textos originales, el masorético del hebreo y el tárgum del arameo fueron decantados a la traducción griega llamada Biblia de los Setenta. En aquel tiempo la Biblia era un libro prohibido al cual solo podían tener acceso muy pocas personas, pues estaba escrita en el idioma griego y hebreo. Es a finales del siglo cuarto que Jerónimo de Estridón, por encargo del papa Dámaso I, hace la Biblia llamada Vulgata Editio (edición divulgada), la que se escribió en latín popular, era más fácil de entender y más exacta que los anteriores esfuerzos, como la Vetus Latina, que había sido traducida por varias personas proviniendo en su mayoría del Antiguo Testamento de la Septuaginta griega.

En la edad media se dieron cambios que deformaron el manuscrito, debido al error humano de los monjes que copiaron el texto incontables veces, en los monasterios de Europa. Esto empeoró cuando se tomaron las notas marginales dentro del texto original, hasta que ninguna copia era igual a la otra. La imprenta redujo los errores humanos. Dentro de las ediciones más notables está la de Mazarin, editada por Johann Gutenberg en 1455. La Biblia ha sido traducida a muchas lenguas, convirtiéndose esta en el libro más traducido y leído de la historia, ha sido trascendental para el desarrollo de las lenguas y las culturas.

El hombre no solo vivirá de comer pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, en esto estriba su importancia ya que todas las cosas fueron hechas por la Palabra y por ella subsisten, las cosas que se ven fueron hechas de lo que no se veía (Hebreos 11:3). Cristo mismo es la Palabra encarnada como dice Juan: En el principio ya existía la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios (DHH 2002 Juan 1:1). El verbo se hizo carne y tabernaculizó entre nosotros (BTX Juan 1:14)

La Palabra de Dios es comparada con muchas cosas como agua, grano, fuego, martillo y con una espada de dos filos que penetra hasta dividir el alma del espíritu, hasta las coyunturas y la medula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12). De esta cuenta todo lo que hacemos debe sujetarse a la palabra escrita pues solo ella puede cambiar nuestro pensamiento, de manera que podamos hacer la buena, perfecta y agradable voluntad de Dios (Romanos 12:2).

Pablo en su segunda carta a Timoteo le recomienda que viva sanamente no como los hombres malos y engañadores, los cuales siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento pleno de la verdad, por no tener un fundamento sólido como el que tenía aquel joven quien desde su niñez había sido enseñado en las Sagradas Escrituras las cuales dan la sabiduría que lleva a la salvación mediante Cristo Jesús, ya que toda escritura es inspirada por Dios y será usada para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia, a fin de que todos aquellos que amamos a Dios lleguemos a la perfección, siendo equipados para toda buena obra (2 Timoteo 3:12-17).



Solo la Gracia

La iglesia cristiana ha pasado a lo largo de su historia por un proceso de constantes transformaciones, desde el principio vemos en libro de los Hechos de los Apóstoles las diferencias suscitadas entre Pablo y Pedro, en relación a los gentiles como miembros del cuerpo de Cristo y a las responsabilidades que aquellos debían llevar al convertirse (Gálatas 2).

Las ideologías y doctrinas humanas produjeron cismas y herejías. Desde los primeros concilios los cristianos fueron dando forma a la iglesia. Constantino I, convertido en sumo pontífice del Mitraísmo religioso, le dio carácter de religión oficial del imperio al cristianismo por medio del Edicto de Milán en el año 313 lo que dio lugar a su gran crecimiento, eran millares de paganos que a diario hacían filas en las iglesias para ser admitidos en ellas, sin haber tenido la experiencia del nuevo nacimiento ya que el estatus religioso les daba seguridad y posición, sin tener que renunciar a sus prácticas paganas.

Con el nacimiento del cristianismo romano se produjo un sincretismo religioso en el que se unieron las creencias paganas heredadas de Grecia y Roma. Roma había acogido en su seno la cultura de los pueblos conquistados. Durante la edad media la iglesia adquirió un poder político y social de tal magnitud que superaba al de los príncipes y señores feudales, ya que ellos tenían el poder terrenal y celestial.

Al final de la edad media empezó en Europa un movimiento renacentista que trajo un despertar a la humanidad en las ciencias y las artes. Esto también produjo que se levantara hombres que buscaban la reforma de la iglesia. Martín Lutero surgió en Alemania, exponiendo sus 95 tesis en contra de las prácticas de la iglesia. Dentro de los fundamentos de la Reforma está la revelación de la Sola Gratia (solo la Gracia de Dios). La cual dice que la gracia es un favor inmerecido en Cristo, por medio de la cual un pecador es salvado del pecado y de la ira divina; no por algún mérito en él, sino por la gracia de Dios.

De acuerdo a lo que dice la Escritura: Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados), y con Él nos resucitó, y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas, Efesios 2:4-10.


Dios envió a Jesucristo a cumplir con la misión salvadora de la humanidad, no porque el ser humano hubiera hecho algo para merecerlo sino porque el Padre nos amó de tal manera, que no escatimó ni aun a su Hijo amado (Juan 3:16). Viéndolo desde esta perspectiva podemos darnos cuenta que no hubo ningún mérito en la humanidad para haber obtenido una salvación tan grande, no hay oro ni plata en esta tierra que pudiera comprar la salvación. Las obras que nosotros podemos hacer no nos salvan, pues sabemos que la gracia de Dios se derramó sobre

nosotros por medio de Jesucristo, quien abolió la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2 Timoteo 2:8-9). El agradecimiento en nuestro corazón debe ser el motivo para que nazca en nosotros el servir a Dios, ya que nuestras obras delante de Dios son como trapos de inmundicia (Isaías 64:6).

La iglesia no reformada enseñaba que el hombre debía ganarse el favor de Dios y hacer obras para la consumación de su salvación, tales como los sacramentos (participación en el bautismo, confirmación, eucaristía, confesión, unción de enfermos, orden sacerdotal y matrimonio), penitencias (flagelación, silicio, ayunos, votos, peregrinaciones, indulgencias, procesiones, rezos, novenarios, etc.). Este tipo de cosas eran realizadas con el fin de obtener la remisión de pecados y el favor de Dios.

Uno de los puntos de la reforma Luterana es negar la existencia del purgatorio o una segunda oportunidad de purgar los pecados. El segundo concilio de Lyon (1274) afirma que los que murieron en la caridad de Dios con verdadero arrepentimiento de sus pecados, antes de haber satisfecho por ellos con verdaderos frutos de penitencia, son purificados después de la muerte con penas purgatorias tales como misas, rosarios, novenas, etc.

De acuerdo con la palabra nadie puede recibir la redención de sus pecados luego de haber muerto ya que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio. Cristo se ofreció a sí mismo una sola vez y para siempre llevando los pecados de muchos (Hebreos 9:27,28). Podemos decir que Dios es el único administrador de la Salvación y no es necesaria la mediación de María, de los santos, de los hombres e instituciones religiosas, ya que la sola gracia de Dios es suficiente. Él os dio vida, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, Efesios 2:1.



Solo la Fe

La doctrina de la fe sola o de la justificación por la fe es la base fundamental de la iglesia cristiana, esta doctrina fue clave para el origen de la Reforma. La Biblia enseña claramente sobre este tema a lo largo de la Escritura, Pablo nos enseña que los gentiles que no iban tras la justicia; alcanzaron justicia, es decir, la justicia que es por fe, pero Israel, que iba tras una ley de justicia, no alcanzó esa ley, pues no iban por ella por fe sino por obras (Romanos 9:30-31).

No conociendo el tiempo de su visitación (el Mesías), no alcanzaron misericordia y su casa les quedó vacía (Lucas 19:44). Aunque los judíos tienen celo de Dios no tienen el conocimiento pleno de Él, estableciendo su propia justicia y no acogiéndose a la gracia de Dios, ya que Cristo es el fin de la ley, el que justifica al que cree en Él. Pues se nos advierte que si confesamos con nuestra boca a Jesús por Señor, y creemos en nuestro corazón que Dios le resucitó de entre los muertos seremos salvos. Y agrega: todo el que cree en Él no será avergonzado (Romanos 10:4-11).

Martin Lutero estableció cinco columnas de revelación y quizá la más importante es la salvación por la fe "Sola fide", ya que sin ella las demás no prevalecerían; debido a que están íntimamente conectadas, Lutero decía que la sola fide era el artículo sobre el cual la iglesia se mantiene en pie o se derrumba.

Al no poner en práctica esta doctrina tendremos como resultado un falso evangelio, sin poder para salvar. La carta a los Efesios nos indica lo siguiente: Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe, Efesios 2:8-9. Esto quiere decir que Cristo adquirió la salvación y la vida eterna para todo aquel que en Él cree, por medio del sacrificio de la cruz, cumpliendo todo lo dicho por la Ley y los profetas acerca de Él. Cuando dijo "consumado es", se abrieron las puertas de la salvación (Juan 19:30).

Todas las religiones se basan en cumplir requisitos, ponen sus ojos en los méritos humanos, solo la fe es el fundamento de la salvación para el cristiano. La iglesia reformada ve las cosas de otra manera, ya que se entiende que Dios mostró su amor para con nosotros, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros, habiendo sido justificados por su sangre somos salvos de la ira de Dios, por medio de Él (Romanos 5:8-9).

Por la fe en Cristo alcanzamos la eterna salvación, pero aquellos que trabajan para obtenerla nunca la podrán alcanzar, ya que sus obras serán insuficientes para llegar a la perfección de Dios. La iglesia no reformada considera que las obras son necesarias para la salvación, ya que al día de hoy enseña que la salvación se obtiene por la fe, más las obras que hacen, citando el pasaje de la carta a los corintios en la que Pablo dice: Si hablando lenguas de hombres y de ángeles, no tengo caridad (Ágape G26 amor), soy como bronce que suena o címbalos que retiñe (NC 1 Corintios 13:1-3).

Podemos afirmar de acuerdo a la enseñanza bíblica que las obras son evidencia de una persona que ha experimentado el nuevo nacimiento y justificada por Dios mediante la regeneración por el Espíritu Santo, hace las obras en agradecimiento a su eterna bondad. El hombre no puede hacer de Dios un mercader, queriendo comprar su salvación por medio de sus obras.

De esto nos habla el apóstol Santiago, cuando dice que el que tropieza en un punto de la Ley, se hace culpable de todos (Santiago 2:8-10). Asimismo Pablo nos dice que Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia, y todos los que son de fe, son hijos de Abraham, bendecidos en él.

Dios justificó a los gentiles por la fe, cuando dijo a Abraham: en ti serán benditas todas las familias de la tierra. Porque todos los que son de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está maldito todo el que permanece en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para hacerlas. Nadie es justificado por la Ley, pues el justo vivirá por la fe y Cristo nos redimió de la maldición de la Ley habiéndose hecho maldición por nosotros, pues escrito está: "maldito todo el que cuelga de un madero" (Gálatas 3:6-14).

Cristo padeció y murió en la cruz llevando los pecados de la humanidad, como dice la Palabra, "todos nosotros nos descarriamos como ovejas... Pero el Señor hizo que sobre Él cayera la iniquidad de todos nosotros... Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo por nuestra paz cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados (Isaías 53:5-8). Podemos concluir con que Cristo tomó nuestro lugar en la cruz para que muriendo Él nosotros viviéramos. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros, Romanos 5:8.



S O L O C R I S T O

M i q u e a s profetizó que de Belén Efrata, pequeña entre las familias de Judá, saldría el gobernante de Israel y agrega que sus orígenes son desde la eternidad (Miqueas 5:2-3).

Esto fue lo dicho por Juan cuando expresó: En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios (Juan 1:1). Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida (pues la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó), 1 Juan 1:1-3.

Ese Verbo se encontraba en un hombre llamado Jesús, aparentemente un ser humano como cualquier otro, pero en Él residía la gloria de la majestad de Dios; no hay ni habrá jamás otro como Él. En la carta a los hebreos se dice que Dios habló hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, heredero de todas las cosas, por quien hizo el universo. Éste Jesús es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, quien sostiene todas las cosas por la palabra de su poder (Hebreos 1:1-2).

La palabra del Señor nos declara que Jesucristo no tuvo su deidad como algo a que aferrarse, sino que se despojó de ella tomando la forma de un siervo semejante a los hombres, notemos que dice semejante, pues en el estaban las dos naturalezas la divina y la humana. Él, hallándose en forma humana aprendió a conocernos, sufrió cada una de las situaciones que nosotros pasamos, fue tentado en todo, mas en Él, no fue hallado pecado alguno; se hizo

obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2:6-8) (Hebreos 4:15).

Jesús hombre fue llevado al Gólgota, lugar donde se consumó el sacrificio. Él se convirtió en un holocausto eterno. Los hombres participan de la carne y de la sangre, así Él, igualmente participó de las mismas, para poder anular por medio de su muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir el diablo; y así poder liberar a los que se encontraban esclavos durante toda su vida por el temor a la muerte (Hebreos 2:14-16).

Porque en verdad el Señor no ayuda a los ángeles, sino que ayuda a los que somos simiente de Abraham, es decir que ayuda a quienes tienen la fe en Él, pues la Palabra dice de Abraham que creyó a Dios y le fue contado por justicia. Abraham recibió las promesas; mas cuando se dice en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra no se refiere a otro más que a Cristo, porque dice en tu simiente refiriéndose solo a una (Gálatas 3:16).

Jesucristo entonces se convirtió en sumo sacerdote de una vez y para siempre, mediador de un mejor pacto, pues a diferencia de los sacerdotes humanos, que presentaban sacrificio de expiación de pecados por ellos mismos primeramente y después por el pueblo, estos eran cortados pues la muerte les alcanzaba.

Él conserva inmutable su sacerdocio pues Él permanece para siempre y es poderoso para salvar a quienes se acercan a Dios por medio de Él y Él vive perpetuamente delante de Dios intercediendo por nosotros quienes hemos puesto nuestra mirada en Él. (Hebreos 7:22-28).

Dios reveló a los reformadores que no era por medio de los santos, ni de la madre de Jesús y mucho menos por medio de indulgencias, que se llega al

Padre sino que por medio de Jesús quien dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí, Juan 14:16. Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5), y no hay nadie más pues él fue el que se dio en rescate por todos. El apóstol Pablo dice a los efesios que hay solo un Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

Asimismo habla de Cristo como el que descendió a las profundidades de la tierra y que también ascendió mucho más arriba de todos los cielos para poder llenarlo todo (Efesios 4:3-10).

La Palabra nos indica que el pueblo perece por falta de conocimiento y en la época de la Reforma los hombres que tenían a su cargo, instruir al pueblo fracasaron en su intento de compartir la fe, pues se olvidaron de las Escrituras volcándose a doctrinas y teorías humanas, olvidando que nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo, si alguno edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja la obra de cada uno, será revelada por fuego, así se probará la calidad de la obra; si la obra permanece recibirá recompensa, de lo contrario sufrirá pérdida, sin embargo él será salvo, así como por fuego (1 Corintios 3:11-15).

El apóstol Juan en su primera carta nos anima a no pecar, pero si alguno de nosotros pecara, tenemos Abogado para con el Padre a Jesucristo el Justo quien se hizo propiciación por los pecados del mundo entero (1 Juan 1:1-2).

Solo la Gloria a Dios

Desde el inicio de la edad es el hombre

ha buscado comprender quien lo creó y cuál es la razón de su existencia. Una de las cosas que nos preguntamos es para qué se creó el mundo y su plenitud.

Como el hombre no ha encontrado una explicación racional a sus preguntas ha buscado respuestas en teorías que satisfacen su intelecto tales como la Teoría del Big Bang, la Teoría Inflacionaria, la Teoría del Estado Estacionario y la Teoría del Universo Oscilante, aunque las más aceptadas en la actualidad son la del Big Bang y la Inflacionaria. Desde la antigüedad las diferentes culturas crearon dioses conforme a su propia imaginación, queriendo con eso explicar el origen de las cosas y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles (Romanos 1:21-23).

Por otro lado a Abraham, se le manifestó el Dios todo poderoso, el Creador de los cielos y la tierra y le dijo que saliera de su tierra y de su parentela, y en él serían bendecidas todas las familias de la tierra. Aquel hombre le creyó a Dios y esto le fue tomado por justicia.

El día de hoy todos los que nos hemos acogido a esa promesa nos hemos convertido en hijos de Abraham por la fe pero también hijos de

Dios por el Espíritu. Entendemos que fuimos creados con un propósito como dice la Escritura: a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo (Romanos 8:28-30). Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles (Hebreos 11:3).

De esta manera podemos comprender por medio de la Palabra que fue Dios quien hizo todas las cosas en Jesucristo, pues Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles, todo fue creado por medio de Él y para Él. Porque agradó al Padre que en Él habitara toda Su plenitud (Colosenses 1:15-19).

Cuando Jesús bajó a las aguas del Jordán para ser bautizado se abrieron los cielos y se escuchó una voz que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido (Mateo 3:17), este fue el inicio del ministerio terrenal de Cristo. El apóstol Pablo dice a los filipenses que Cristo, quien existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres, humillándose a sí mismo hasta lo sumo, murió en la cruz, por lo que Dios lo exaltó también a lo sumo dándole un nombre que es sobre todo nombre, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:8-11).

De Cristo se dice que es el resplandor de la gloria del Padre y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. El Padre hizo a Cristo mayor que los ángeles pues a ninguno de ellos llamó jamás Hijo. Cuando trajo a Jesucristo al mundo dijo adórenle todos los ángeles de Dios (Hebreos 1:3-6). De esta manera podemos ver como el Padre le entregó a su Hijo toda la gloria de la cual es digno. La Biblia nos relata

que Jesús envió a sus discípulos a navegar en una barca, cuando estaban lejos de Él y entrada la noche se desató una tormenta, los discípulos tuvieron miedo cuando Jesús apareció caminando sobre las aguas. Él les habló diciendo: "Tened nimo soy yo no temáis". Cuando Él subió a la barca el viento se calmó.

Entonces los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: En verdad eres Hijo de Dios (Mateo 14:24-33). Aquí podemos ver que el único digno de gloria es Cristo, el que murió y resucitó por nosotros para el perdón de nuestros pecados y para darnos vida eterna. En Él radica la naturaleza de Dios pues es Dios y es digno de ser adorado. El propósito de nuestra misma existencia y de la salvación que recibimos es glorificar a Dios, poniendo en manifiesto las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

Luego de lo anteriormente expuesto podemos concluir que solo Dios el Padre es digno de nuestra adoración y el Hijo que es la expresión exacta de su gloria; no podemos compararlo con ninguna cosa creada, ni ángeles, ni santos, ni hombres. La Biblia dice en 1 Corintios 10:31 Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Esto quiere decir que debemos glorificar a Dios por medio de nuestra vida todo lo que hacemos lo debemos de hacer para glorificar su nombre. Glorificamos al Señor por medio de la adoración congregacional, de nuestros diezmos y de nuestras ofrendas pero para Dios es más importante que seamos obedientes a sus preceptos (1 Samuel 15:22).

El Señor dijo: en esto es glorificado mi Padre en que llevéis mucho fruto (Juan 15:8), y Pablo agrega que estemos llenos de fruto de justicia por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (Filipenses 1:11).

Santa Cena



3 de Diciembre
10 de la mañana

17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN

Shema Radio



escuchanos en 7